

¿Quién detiene la violencia sexista?¹

El 26 de enero² se hicieron manifestaciones en toda Italia para recordar a Stefania Noce, feminista asesinada por su novio.

Este feminicidio conmovió por la militancia y el compromiso de la víctima, pero no conseguimos decir palabras nuevas. Ni las mujeres del movimiento de los Centros Antiviolenca ni, en general, el movimiento de las mujeres.

Dejando de lado el hecho de que ni siquiera ser conscientes de las dinámicas de la violencia nos protege, debe decirse que la falta de palabras que vayan más allá de la denuncia nos exige una reflexión más profunda sobre qué es violencia hoy.

Yo creo que la violencia es un hecho estructural de esta sociedad y no es ocasional. La violencia contra las mujeres sostiene la propia estructura de las relaciones entre hombres y mujeres, y todas las llamadas acciones de contraposición son “amortiguadores sociales”.

Las campañas en la prensa, los servicios de apoyo, las leyes regionales y provinciales ciertamente sirven para tener bajo control la violencia doméstica, los abusos sexuales intrafamiliares, la violencia sobre los menores, pero no para dar explicaciones concretas. Y, en mi opinión, decir que se trata de un desequilibrio de poder ya no es suficiente.

La oposición a la violencia también es un negocio, da trabajo a muchas categorías profesionales, a estructuras públicas y privadas, es un “ámbito de intervención” y de estudio en las universidades. Pero la violencia no se detiene, no hay antídotos.

Los objetivos de los Centros Antiviolenca, que desde mediados de los años ochenta se han extendido por toda

Italia, se han alcanzado. Su presencia se ha generalizado y en ellos se apoya, se acoge y se acompaña a las mujeres hacia caminos de libertad.

Pero ¿por qué la violencia no se detiene, aun cuando las instituciones han asumido contenidos, lenguaje y organización modelándose en los Centros Antiviolenca de las mujeres?

Una operación de “inclusión y absorción” que no ha cambiado sustancialmente el sistema del bienestar, sino que en algunos casos ha conducido a las mujeres que sufren violencia doméstica al papel de “pacientes”.

El cambio simbólico que es necesario para revelar la trama y la estrategia del dominio social no tiene lugar porque la violencia todavía se define con un lenguaje ambiguo: y así es percibida.

Me vienen a la cabeza las locuciones más utilizadas: familias multiproblemáticas, acciones de contraposición a la violencia de género, patologías de los agresores, ambivalencia de las víctimas, etc.

Las mujeres se convierten en objetos y dejan fuera de la puerta de servicios y hospitales su ser sujetos en busca de libertad.

Creo que los Centros Antiviolenca necesitan desembarazarse del discurso burocrático que imponen las instituciones, como demuestra el hecho de que, pese a los reconocimientos públicos, muchísimos centros de Italia están en dificultades y deben esforzarse mucho para sobrevivir.

Esta es la cuestión, creo yo: no son los centros los que deben sobrevivir, sino las mujeres en peligro. Encontrar nuevas formas es necesario, dejar de basarse en simples proyectos e ir más allá en el nivel simbólico y en el práctico.

Fecha de recepción del artículo: octubre 2012. Fecha de
aceptación: noviembre 2012.

Palabras clave: Violencia sexista - Stefania Noce - Novio
- Violencia doméstica - Abusos sexuales intrafamiliares -
Violencia sobre los menores - Cambio simbólico

Keywords: Sexist violence - Stefania Noce - Boyfriend -
Domestic violence - Inter-family sexual abuse - Violence
against minors - Symbolic change.

nota:

- ¹ Traducción del italiano de Agnès González Dalmau.
- ² Se trata del 26 de enero de 2012 [nota de las editoras].